

ALCOBA Y CUADRA, DOS SINÓNIMOS CASTELLANOS PARA UN ARQUETIPO DE ORIGEN PERSA

Luis Ramón-Laca Menéndez de Larca
Universidad de Alcalá de Henares
luislaca@hotmail.com

Resumen

En este trabajo se analiza la relación entre dos pabellones de jardín, el cenador de Carlos V del Alcázar de Sevilla, reconstruido en el siglo XVI quizá a partir de un edificio preexistente, y el encontrado en Rusafa (Siria), fechado en el siglo VIII. Ambos ejemplos pertenecen a un arquetipo denominado en árabe qubba y en castellano "alcoba" y más tarde "cuadra", cuyo origen se encuentra en los templos del fuego sasánidas.

Palabras clave: *Arquitectura, Historia de la Arquitectura, Composición arquitectónica, Jardinería.*

Summary

This work analyses the relationship between two garden pavilions, the Supper Room of Charles V at the Alcazar in Seville reformed in the 16th century perhaps making use of an existing building, and that at Rusafa, in Syria, which dates from the 8th century. Both stem from an archetype known in Arabic as a qubba, and in Spanish as an alcoba and later as a cuadra, the origins of which lie in the fire temples of the Sassanids.

Key Words: *Architecture, History of Architecture, Architectural composition, Gardening.*

* * * * *

Introducción

Este trabajo analiza la relación entre dos ejemplos de pabellones de jardín que, a pesar de haber sido construidos en épocas muy diferentes y lugares muy distantes entre sí, se parecen extraordinariamente. Me estoy refiriendo, por una parte, a un edificio fechado en los primeros años del siglo VIII d. C., cuyos restos fueron localizados junto a Rusafa (la antigua ciudad bizantina de Sergiopolis, Siria) y excavados en 1990 por un equipo de arqueólogos alemanes; por otra parte, al pabellón que se levanta en el jardín del Alcázar de Sevilla (España), conocido tradicionalmente como el cenador o el pabellón de Carlos V.

Mientras que el segundo ejemplo, sobradamente conocido, se ha reproducido en numerosas ocasiones¹, el pabellón de Rusafa fue dado a conocer en 1993 con la publicación por el Dr. Tilo Ulbert de la memoria de la excavación arqueológica previa². Recuerdo que, al leer este trabajo por indicación de mi director de tesis doctoral, el Dr. Antonio Almagro Gorbea, me vino inmediatamente a la cabeza el pabellón sevillano³. La forma y las dimensiones de las plantas de ambos son prácticamente idénticas, aunque el pabellón de Rusafa tiene un aire más sólido que el estilizado pabellón sevillano, siendo bastante más gruesos los muros de su cubo central en el primer caso y más airoas las columnas del peristilo en el segundo. Sin embargo, estas diferencias, de poca importancia desde el punto de vista tipológico, pueden atribuirse, sin duda, a su construcción en épocas muy distintas, entre las que median más de ochocientos años.

La cuestión fundamental que se me planteó entonces, y que intento resolver en este trabajo, fue determinar el arquetipo en el que ambos pabellones se basan. En mi opinión, la coincidencia absoluta entre ambas plantas sólo se podría explicar si hubiera habido ejemplos del mismo tipo anteriores al siglo VIII, época de construcción del pabellón de Rusafa, y posteriores a dicho siglo y anteriores al XVI, de reforma del pabellón del Alcázar de Sevilla. Según esta

¹ El pabellón aparece reproducido, por ejemplo, en Chueca Goitia, F., *Ars Hispaniae* 11, *Arquitectura del siglo XVI*, Madrid (1953), p. 208, p. 211, f. 177, f. 181; también en Jiménez Martín, A., *Dibujos de Arquitectura Sevillana I. El Cenador de la Alcoba*, *Revista de Arte Sevillano* 2 (1983), pp. 51-56.

² Ulbert, T., *Ein umayyadischer Pavillon in Resafa-Rusafat Hisham*, *Damascener Mitteilungen* 7 (1993), pp. 213-231.

³ Agradezco al Dr. Antonio Almagro Gorbea el haber puesto generosamente a mi disposición la versión digital de la planimetría de los dos pabellones estudiados.

hipótesis, el diseño de este tipo de pabellones se habría difundido a lo largo de mil o incluso dos mil años mediante una fórmula sencilla, que podría enunciarse de la manera siguiente: *un edificio de planta cuadrada de tantos lados de lado y tantos de altura, con cuatro puertas, cubierto por una cúpula y rodeado, o no, por un peristilo.*

En efecto, hay en la literatura árabe medieval, y, como veremos, también en la castellana, numerosas menciones a pabellones del mismo tipo al que pertenecen los de Rusafa y Sevilla, que se designaban generalmente en árabe con el término *qubba* y en castellano con las palabras *alcoba* y *cuadra*.

Aunque en los años noventa no me pareció que la cuestión funcional fuera relevante en este tipo de pabellón, comprendí después que es muy significativo que ambos ejemplos –los de Rusafa y Sevilla– se utilizaron antaño como sala de estar por un monarca en su tiempo todopoderoso, en el primer caso por un califa omeya y en el segundo por un emperador. El tipo debe entenderse, por tanto, en términos simbólicos, como espacio de enaltecimiento y representación del poder real. Precisamente, su configuración extremadamente sencilla, casi un diagrama, no hace sino subrayar el carácter simbólico del tipo.

Descripción de los dos pabellones y referencias documentales a los mismos

Como escribió el Dr. Ulbert en la publicación referida más arriba, la función original del ejemplo de Rusafa como pabellón de jardín se deduce claramente de su contexto. En efecto, el pabellón estaba situado junto a la antigua ciudad bizantina de Sergiopolis, fuera del recinto amurallado, en la ribera oeste de un *wadi* que discurre en dirección norte hacia el río Éufrates. Como puede apreciarse en la planta de la excavación (figs. 1 y 2), dicho pabellón se levantaba sobre un podio elevado 75 cm por encima del fondo de lo que seguramente fue una alberca dividida en cuatro partes por andenes estrechos. Esta alberca seguía probablemente un esquema cruciforme del tipo *čahar bāg* (en persa, literalmente, “cuatro jardines”).

La planta del pabellón, doblemente simétrica, presenta un núcleo formado por muros realizados con adobe de algo más de 1 m de espesor, con una puerta en cada lado y un peristilo de 12 columnas de aproximadamente 65 cm de diámetro. No hay duda de que en su construcción se utilizó el lla-

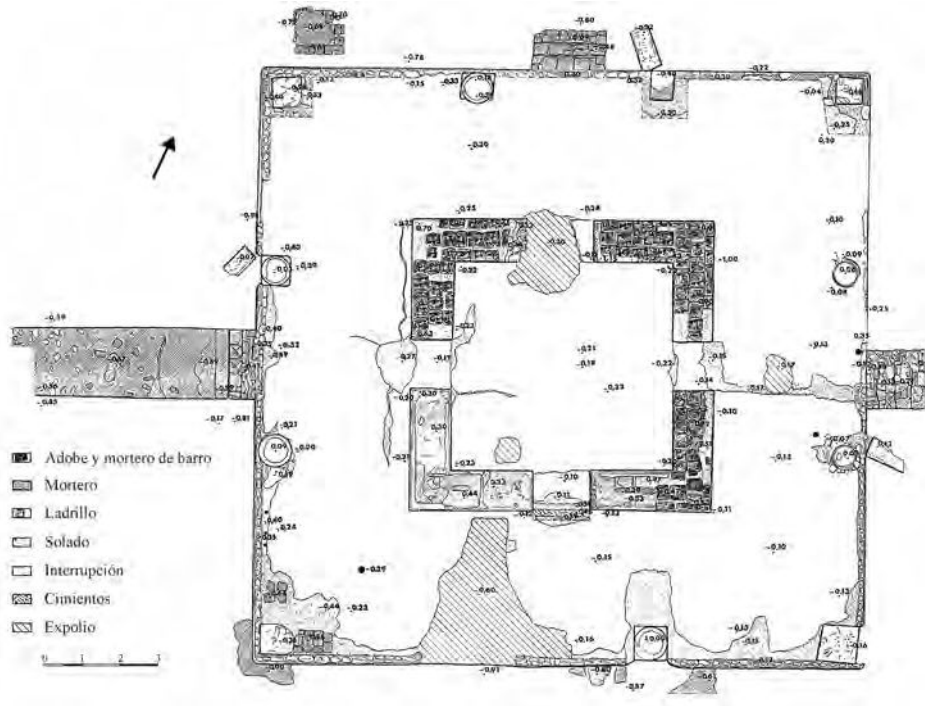


Figura 1. Planta de la excavación llevada a cabo en Rusafa en 1990.

mado codo nilométrico⁴, de 54,04 cm, ya que la modulación de la planta es inequívocamente exacta, 14 codos para el espacio interior –7,70 m x 8,00 m– y 28 para el cuadrado que abarca las columnas del peristilo. El pabellón fue concebido, por tanto, a partir de un esquema basado en 16 cuadrados de 7 codos de lado, 4 para el núcleo central y 12 para el peristilo (fig. 2). Esta organización básica y sumamente precisa de la planta la confirman además los croquis incisos en el yeso descubiertos por el Dr. Ulbert y su equipo, en los que se aprecia con claridad la voluntad de exactitud métrica de quienes construyeron el pabellón (fig. 3).

Desgraciadamente, no ha sido posible reconstruir teóricamente la techumbre del pabellón, para la que el Dr. Ulbert propuso dos hipótesis, una en forma de cúpula vista al exterior y otra que parece como si se hubiera ins-

⁴ Creswell, K. A. C. *Early Muslim architecture*, Oxford (1932).

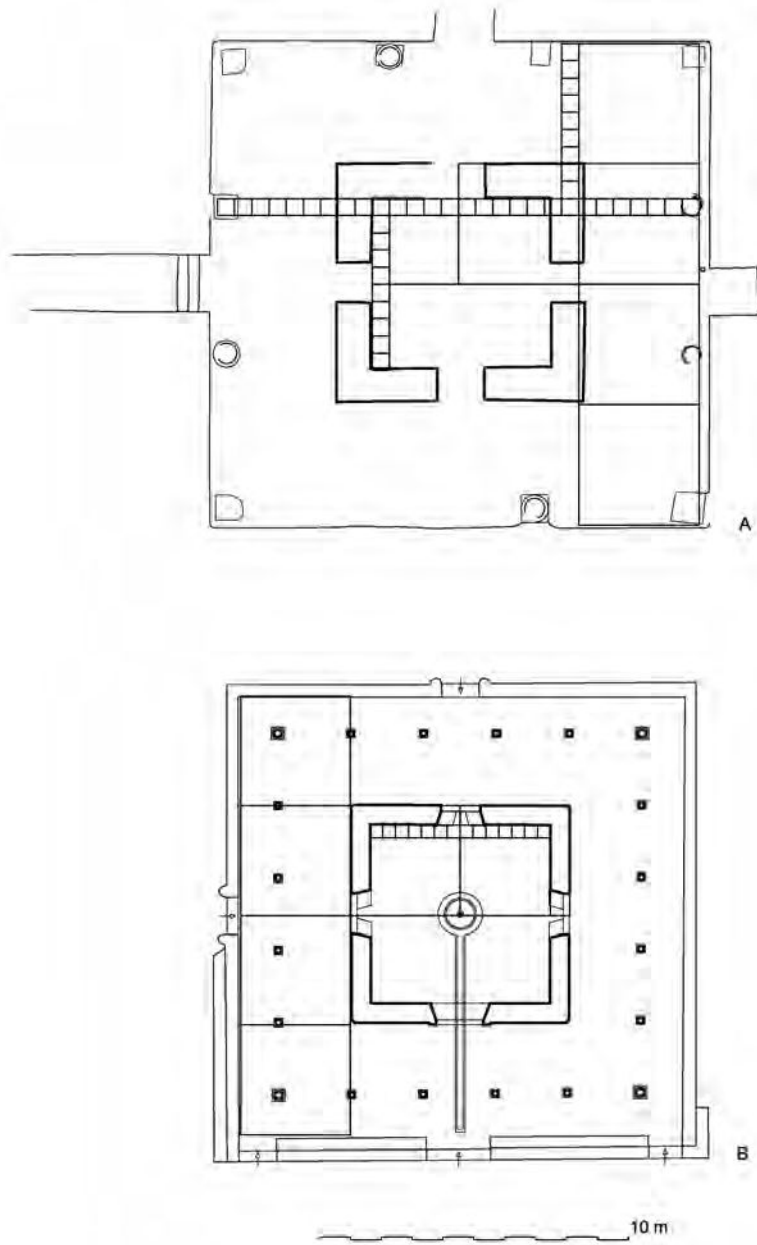


Figura 2. Pabellón encontrado en Rusafa y pabellón de Carlos V en el Alcázar de Sevilla. Sistema métrico utilizado en los dos pabellones.

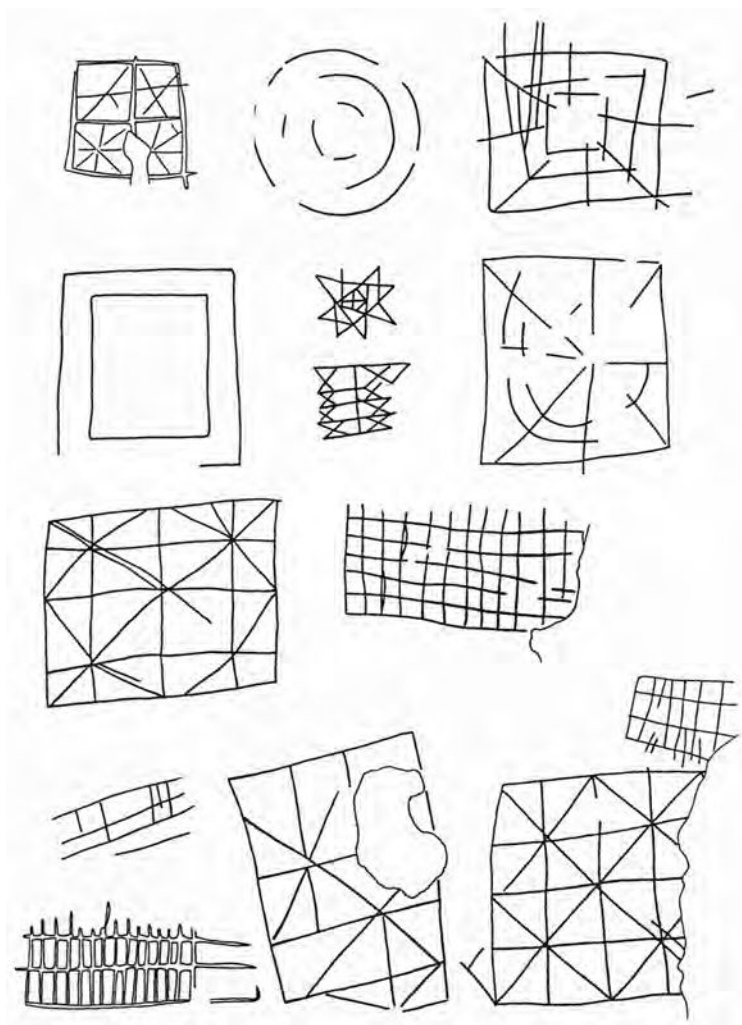


Figura 3. Croquis incisos en el yeso encontrados en el pabellón de Rusafa.

pirado en el ejemplo sevillano. Teniendo en cuenta la semejanza entre ambas plantas, esta última parece la opción más lógica.

El pabellón sevillano, asimismo de planta doblemente simétrica, está formado por un núcleo de muros de algo más de 60 cm de espesor, con una puerta en cada lado y un peristilo de 12 columnas de aproximadamente 20 cm de diámetro (figs. 2 y 4).



Figura 4. Fotografía antigua del pabellón de Carlos V.

Hasta el momento, se ha venido aceptando la hipótesis propuesta por el Dr. Rafael Manzano en el sentido que este pabellón, que sabemos fue transformado entre 1543 y 1546 por una cuadrilla de albañiles, carpinteros, entalladores y pintores con el maestro mayor del Alcázar, Juan Fernández, a la cabeza, existiría ya en época musulmana⁵. Las hijuelas de mayo de 1543 a marzo de 1545 conservadas en los archivos del Alcázar contienen, en efecto, referencias constantes a obras en el “cenador de la huerta del alcoba”⁶.

Sin embargo, cabe poner en duda que dicho pabellón sirviera de oratorio o *rawdā*, como propuso el Dr. Manzano, ya que, como veremos más adelante, el tipo se utilizó originalmente para fines áulicos; en mi opinión, el sevi-

⁵ Marín Fidalgo, A., *El Alcázar de Sevilla bajo los Austrias*, Sevilla (1990), v. 1, p. 172.

⁶ Gestoso y Pérez, J., *Sevilla monumental y artística*, Sevilla (1889), v. I, pp. 512-517, 399-400. Marín Fidalgo, A., Los jardines del Alcázar de Sevilla durante los siglos XVI y XVII. Intervenciones y ordenación del conjunto en el quinientos, pp. 110, 114, *Cuadernos de la Alhambra* 24 (1988), pp. 109-141.

llano Rodrigo Caro acertó, pues, cuando afirmó que el pabellón del Alcázar “se hizo para pasar el calor de la siesta en los veranos”:

«[...] la huerta de la Alcoba también pertenece a la casa Real; en ella, demás de los árboles, y eras, donde se siembra hortaliza, ay un espeso bosque de cidros, limas, limones, y naranjos, y enmedio de ellos un retiro llamado de antiguo Alcoba, de que tomó el nombre toda la huerta; y este está fabricado curiosa, y costosamente, todo alrededor de columnas de mármol, y en medio una quadra, vestida toda por de dentro, y fuera de vistosos azulejos, rodeando, y atravesando todo el partimento della caños descubiertos de mármol blanco, por donde corre el agua: de modo, que este retiro propiamente se hizo, para passar el calor de la siesta en los veranos»⁷.

No es fácil determinar el sistema métrico utilizado en la construcción de este pabellón debido a la diversidad de unidades empleadas en al-Andalus. Por otra parte, es probable que la *qubba* existente fuera recubierta con nuevos materiales en el siglo XVI, lo que hace difícil fijar sus dimensiones exactas. No obstante, es posible que el codo utilizado hubiera sido el castellano de 41,80 cm, en cuyo caso la modulación de la planta parece tener una cierta lógica, 14 codos para el espacio interior sin contar los muros –7,00 m x 7,00 m–, 17 contando estos –7,00 m x 7,00 m– y 34 para el cuadrado formado por la plataforma sobre la que se levanta el peristilo. Como el de Rusafa, el pabellón sevillano habría sido concebido, por tanto, a partir de un esquema basado en 16 cuadrados de 8,5 codos de lado, 4 para el núcleo central y 12 para el peristilo (fig. 3)⁸.

Etimología de qubba

Según E. Diez, autor del artículo correspondiente de la *Encyclopédie de l'Islam*⁹, una *qubba* era originalmente una construcción de planta cuadrada

⁷ Caro, R., *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, Sevilla (1634), f. 58v.

⁸ Este análisis métrico se basa en el preciso levantamiento fotogramétrico llevado a cabo recientemente por el Dr. Almagro Gorbea, A., *Planimetría del Alcázar de Sevilla*, Sevilla (2000).

⁹ “*q[k]ubba*”, E. Diez, pp. 288-293 en Bosworth, C. E., E. van Douzel, B. Lewis y C. Pellat, *Encyclopédie de l'Islam* 5 KHE-MAHI, Leiden (1986).

cubierta por una cúpula; el origen de este tipo arquitectónico estaría, siempre según el mismo autor, en las casas cupuladas del desierto de Irán, a las que se habría dado la apariencia de un monumento (figs. 5 y 6).



Figura 5. Construcción vernácula en Irán.



Figura 6. Mausoleo en Sangbast (Irán, s. XI).

Mediante una sinécdoque, la parte que designaba la techumbre, *qubba*, pasó a designar el todo, el pabellón. El término árabe *qubba*, como el persa moderno *gonbad*, procede del Pahlavi (persa antiguo) *gumbad* [*gumbt*'] que, según el diccionario de D. N. Mackenzie, significaba, al igual que *qubba* en árabe, “cúpula [ingl. *dome*]”. Sin embargo, según el mismo diccionario significaba tam-

bién “templo del fuego [ingl. *fire temple*]”¹⁰, acepción que aparece registrada asimismo en el léxico persa-latino de Johann Auguste Vullers:

«*gombad* [...] aedificium arquatum sive fornicatum [...] et id quod delubrum ignis cultorum a forma rotunda ita dictum; concameratum opus, fornix, testudo, tholus (= ar. *qubbab*) [...]»¹¹.

En lo que se refiere a al-Andalus, según el *Vocabulista arábigo en letra castellana*, obra de Pedro de Alcalá publicada en Granada en 1505, *cúbba* era tanto “bóveda de edificio” como “capilla de iglesia”¹².

En general, se acepta que la forma española “alcoba” perdió pronto su significado primitivo, aunque hay algunas excepciones en documentos aljamiados, por ejemplo en el *Libro de las batallas*, un relato breve tradicional anónimo fechado en 1600:

«[...] un rrey ke se llama al-Asyab ibnu Hanqar al-Arasi; i hizo para ella un alqasar, i una alquba de piedra márbol; i entra por allí el ayre, i suena dentro rruido komo kanto de gallo»¹³.

Referencias en la literatura a otras alcobas

Hubo una *qubbat al-jadrā'* (literalmente una “alcoba verde”) en el palacio construido en Damasco (Siria) por iniciativa de Mu‘awiya, el que sería más tarde primer califa omeya, durante el califato de ‘Uthman (644-656); durante el

¹⁰ Debo esta etimología y otros interesantes datos sobre el término *qubba* a la generosidad del Dr. Federico Corriente. Véase su obra *A dictionary of Andalusí Arabic*, Leiden (1997), p. 411 y MacKenzie, D. N., *A concise Pahlavi dictionary*, London (1971), p. 38.

¹¹ Vullers, J. A., *Lexicon Persico-Latinum etymologicum*, Bonn (1855), v. 2, p. 1031. Agradezco esta referencia al Dr. Corriente, quien me indica que, en su opinión, cabe aceptar la hipótesis de Corominas, J., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* 1 A-C-A, Madrid (1990), p. 135, p. 138, según la cual hay que distinguir entre *alcoba* y *alcub(ill)a* –arca de agua–, ya que en el segundo caso el origen es latino, lo mismo que cueva. Sobre este tema, véase también Oliver Pérez, D., El arabismo alcoba y los topónimos alcoba, alcubillas, cuba y cubillas, p. 175 y siguientes, *Anuario de Lingüística Hispánica* 9 (1993), pp. 165-194. Hay, sin embargo, cierta coincidencia semántica, ya que, según Lewis, C. T., *Latin dictionary*, Oxford (1951), la raíz de *cupa* sería el griego *kupto*, “de los animales, encorvarse hacia delante [of animals, to be bowed forward]”, Liddell, H. G. y R. Scott, *A Greek-English Lexicon*, Oxford (1968), p. 1012.

¹² La forma *qubbat* aparece en Schiaparelli, C. (ed.), *Vocabulista in arábico [...] sopra un codice della Biblioteca Riccardiana di Firenze*, Florencia (1871), p. 590, cit. por Oliver Pérez, El arabismo alcoba, p. 167.

¹³ Carrera de la Red, F., Toponimia de los valles del Cea, Valderaduey y Sequillo, p. 310, p. 443, p. 483, tesis doctoral, León (1988), cit. a su vez por Oliver Pérez, El arabismo alcoba, p. 166.

califato de ‘Abd al-Malik (685-705), se construyó en 695 una *qubbat al-jadrā*’ en Wasit (Irak) ; una tercera *qubbat al-jadrā*’ se levantó en Rusafa en época del califa Hisam ibn ‘Abd al-Malik (724-743). Asimismo, el palacio del califa abbasí al-Mansur en Bagdad estuvo coronado por una *qubbat al-jadrā*’ de 20 codos de lado que se derrumbó en 941¹⁴. Finalmente, en la ciudadela de El Cairo se construyó en el siglo XIII un *iwān wa-l-qubba* mencionado Ibn al-Dawadari, al que Maqrizi denomina *qubba al-sa’ida*¹⁵.

En cuanto a al-Andalus, al-Maqqari menciona en su *Nafb al-tib* una *qubba* de vidrieras policromadas con incrustaciones de oro que se levantaba, en el centro de un estanque [*bubayra*], en la almunia del rey taifa de Toledo *al-Ma’mum ben Di l-Nun* (1043-1075)¹⁶.

En su *Tratado de agricultura*, en un pasaje citado en repetidas ocasiones, el almeriense Ibn Luyun (1282-1349) refiere que una *qubba*, en genera, debe estar situada en el centro del jardín (*bustān*)¹⁷.

Hay asimismo menciones de alcobas en diversos textos castellanos medievales, que vale la pena reproducir aquí por su interés. Así ocurre, por ejemplo, en la primera parte de la *General Estoria*, obra del rey Alfonso X fechada entre 1272 y 1275: «& fizo en somo una casa quadrada et en somo dela casa una alcoba de piedra mucho estranna»¹⁸.

En *La Gran Conquista de Ultramar*, una obra de ficción caballeresca sobre las cruzadas compuesta posiblemente a finales del siglo XIII y atribuida erróneamente al mismo Alfonso X, la palabra *alcoba* mantiene todavía su significado primitivo:

«A un cabo de la tienda contra la parte de mediodía había una casa

¹⁴ Bloom, J. M. The *qubbat al-kbadra*’ and the iconography of height in early Islamic architecture, p. 135, *Ars Orientalis* 23 (1993), pp. 135-141. Según este autor, *al-jadrā*’ no aludiría al color verde, sino a la bóveda celeste. Las referencias de los autores árabes a este tipo de *qubbat al-jadrā*’ están reunidas en Rabbat, N. Mamluk throne halls: *qubba* or *iwān*?, pp. 207-208, nn. 61-68, p. 213, *Ars Orientalis* 23 (1993), pp. 201-218.

¹⁵ Rabbat, Mamluk throne halls, p. 202.

¹⁶ *Al-Maqqari, Nafb al-tib. Analectes sur l’histoire et la littérature des arabes d’Espagne*, publicados por Dozy, R. et al., Leiden (1855-1861), vol. I, p. 347, l. 11, cit. por Oliver Pérez, El arabismo alcoba, p. 186. Para la versión inglesa de este pasaje véase al-Maqqari, *Nafb al-tib. The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, traducido al inglés por Gayangos, P., Londres (1840). v. I, pp. 239-240.

¹⁷ Ibn Luyun, *Tratado de agricultura*, editado y traducido por Eguaras Ibáñez, J., Granada (1988), pp. 193, 273, cit. por Oliver Pérez, El arabismo alcoba, p. 168.

¹⁸ *General Estoria* 1 (1272-1275), f. 173r, cit. por Kasten, L. A. y J. J. Nitti (dirs.), *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X*, Nueva York (1992), v. 1, p. 103.

pequeña hecha como *alcoba*, entallada de marfil e alhemis muy ricamente, et allí estaua el Califa»¹⁹.

Finalmente, se encuentra en el *Libro del cavallero Cifar*, una novela de caballerías anónima posiblemente redactada entre 1300 y 1305:

«E otro día en la mañana leuaron al Emperador a un vergel que tenía cercado de alto muro dentro de la villa en que estava labrada una alcova muy alta de bóueda; y la bóueda era toda labrada de obra morisca & de unas piedras çafires muy finas [...]»²⁰.

Cuando “alcoba” pasó a significar “dormitorio”, probablemente en algún momento del siglo XIV, su lugar fue ocupado por “cuadra”, que es el término utilizado por el embajador del rey de Castilla Enrique III, Ruy González de Clavijo, en su relación de la visita llevada a cabo en los primeros años del siglo XV a los palacios y los jardines del Gran Tamerlán:

«[...] fueron en vna çiudad [cercana a Samarcanda] que se llama Quix [...]. E después desto leuaron a los dichos embaxadores a ber vna *quadra* quel Señor auía apartada para estar e para comer con sus mugeres, la qual era muy ancha e de muy rica obra. E delante desta quadra estaua vna grand huerta en que auía muchos árboles de sombra e árboles frutales de muchas maneras, e por ella auía muchas aluerkas de agua e de piedras, puestas amano»²¹.

La descripción de Clavijo concuerda a la perfección con la escena representada en una bella miniatura mogol (fig. 7) fechada en 1494 que se conserva en el British Museum²². El mismo tipo de sala aparece mencionado en el

¹⁹ Oliver Pérez, *El arabismo alcoba*, pp. 172-173.

²⁰ Real Academia Española, Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español* (<http://www.rae.es> [visto el 12-12-2006]), cit. también por Oliver Pérez, *El arabismo alcoba*, p. 171.

²¹ González de Clavijo, R., *Embajada a Tamorlán*, editado por López Estrada, F., Madrid (1943), pp. 147, 149-150. En un documento de obras fechado en Madrid en 1619, *alcoba* aparece claramente en relación a *cuadra*: «Y es condición, que en el quarto de en medio se a de haçer quadra grande con su alcoba ataxada por donde señalare el padre ministro [...] y en este çerramiento para el estudio a de llebar un postigo que tenga tres pies de grueco y de alto con todas maderas tres pies y medio de quartos y alfarçia con un boçel y tableros de pino y con cerradura y su llabe [...]».

Real Academia Española, Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español* (<http://www.rae.es> [visto el 12-12-2006])

²² Titley, N. y F. Wood, *Oriental gardens*, Londres (1991), p. 29, f. 17.

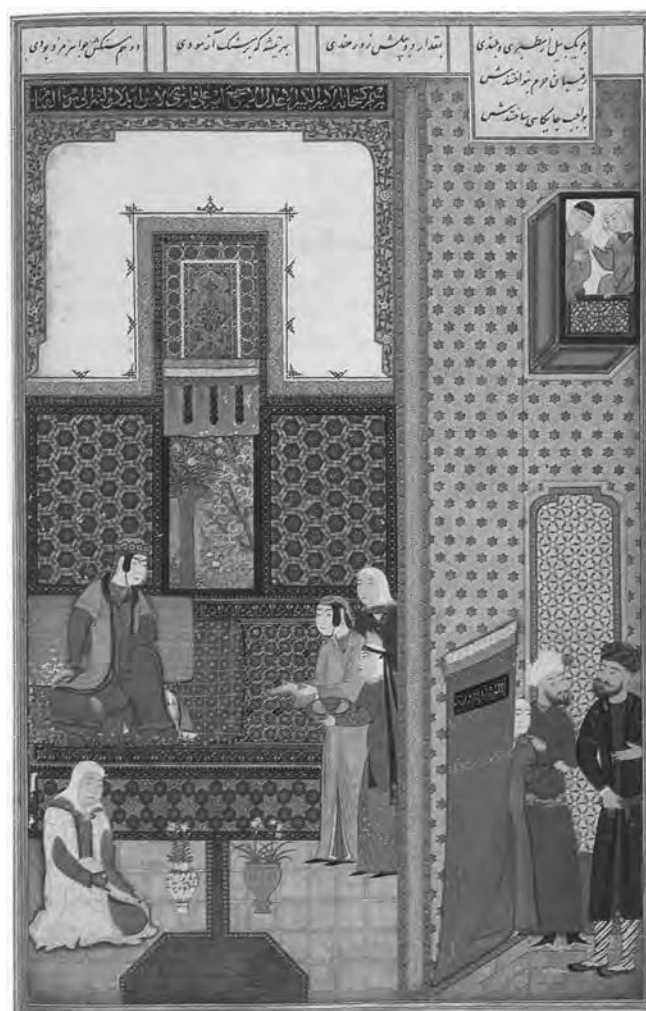


Figura 7. Pabellón en Herat (Afganistán, miniatura fechada en 1494).

tercer volumen, publicado en 1599, de *La descripción de África* del granadino Luis del Mármol Carvajal:

«Vn palacio [del Xequé] hecho a manera de cuerpo de yglesia con un crucero y una alcoba al cabo, donde estaba él echado en vn catre, y la sala y la alcoba estaba todo colgado de paños de seda labrados a la indiana»²³.

²³ Cit. por Oliver Pérez, *El arabismo alcoba*, pp. 173-174.

Finalmente, con el mismo sentido de sala de estar, alcoba aparece todavía en un *Manojuelo de romances*, publicado en Barcelona en 1601, por el madrileño Gabriel Lobo Lasso de la Vega (1555-1615). Lobo se refiere a una casa de Madrid que se supone que habría existido en el Paseo del Prado o en la Carrera de San Jerónimo:

«Casa tendrás en buen puesto
hacia el Prado, o la Carrera,
y colgaduras también
de invierno y verano buenas:
[...]
tendrás en alto tu cuarto
con su balcón, o sus rexas,
en baxo sala y alcoba
para en verano las fiestas».

Origen y desarrollo del arquetipo

En mi opinión, el término “pabellón” se ha utilizado en el contexto de la historia del jardín de tradición musulmana en términos poco precisos, que hacen imposible una correcta interpretación del arquetipo. Yo mismo caí en este error cuando, basándome en la consabida identificación del jardín musulmán con el oasis, me empeñaba hace años en identificar el motivo “pabellón de jardín”, en general, con la tienda de los beduinos nómadas. En realidad, hay muchos tipos de pabellón, mientras que la palabra *qubba* designa un tipo muy acotado en su definición formal y cuyo proceso de desarrollo puede establecerse con bastante precisión, porque apenas nada tienen que ver entre sí los pabellones de Rusafa y Sevilla, cuya planta ya conocemos, con el del jardín alto de Medina Azahara, que era de planta basilical.

Veamos, pues, de dónde surgió el modelo de los pabellones de Rusafa y Sevilla. Para ello hay que recordar, en primer lugar, que los árabes hicieron suyos en la primera fase de expansión del Islam una serie de tipos arquitectónicos que encontraron a su paso en el área de Oriente Medio, desde el mar Mediterráneo hasta la India. Estamos hablando, por tanto, no solo de las tradiciones de las tribus nómadas que habitaban Arabia, sino también de un acervo cultural extraordinariamente rico elaborado durante milenios por las civili-

zaciones asentadas en las cuencas de los ríos Tigris y Éufrates y las mesetas de Irán, algunas de las cuales eran sedentarias desde la más remota antigüedad.

Esto significa que en el caso del motivo “pabellón de jardín” entendido en un sentido general, por ejemplo, se pueden detectar orígenes independientes. El término *qubba*, en efecto, no tiene nada que ver con la palabra árabe *jayma*²⁴, “tienda”, cuyo plural *jiyāmi* aparece mencionado en un conocido pasaje del Corán y a veces se ha traducido por “pabellones”²⁵. En el caso de *qubba*, el origen está en los templos del fuego de la religión de Zoroastro, mientras que en el de *jayma*, se trata de la tienda característica de los pueblos nómadas del desierto.

Es posible que, en lo que se refiere a los motivos decorativos, la *qubba* utilizara elementos de la tienda, pero su configuración arquitectónica es, sin duda, la de los templos del fuego sasánidas, llamados en persa *čahar tāq* (literalmente “cuatro arcos”). Estos templos del fuego estaban formados por una base cúbica de cuatro elementos conectados por arcos cubierta por una cúpula²⁶. Como las *alcobas*, eran unas construcciones cuadradas abiertas por los cuatro lados y cubiertas por una cúpula.

En ausencia de un modelo de pabellón de jardín, los omeyas habrían conocido estos antiguos templos del fuego en sus desplazamientos por el desierto del norte de Arabia. En Qasr Sirin, por ejemplo, había un templo del fuego, que fue destruido desgraciadamente en la última guerra entre Irak e Irán (fig. 8). Este templo, que se considera el último de época sasánida, lo menciona en un texto fechado en 1220 el geógrafo árabe Yakut²⁷.

Debido a su extraordinaria sencillez, este modelo se habría difundido rápidamente por todo el área del Islam, desde la India hasta al-Andalus. Hay que tener en cuenta que, desde sus inicios, la musulmana fue una cultura basada en la palabra escrita, y, por tanto, la noticia de este tipo de pabellón pudo llegar fácilmente a los confines de la *Dar al-Islam*²⁸.

²⁴ En Pahlavi, *wiyān* [uyd'n]. MacKenzie, *A concise Pahlavi dictionary*, p. 92.

²⁵ Corán, 55 72.

²⁶ Ardalan, N. The visual language of symbolic form: A preliminary study of mosque architecture, p. 21. Pp. 18-36 en Jonathan G. Katz (ed.), *Architecture as symbol and self-identity*, Philadelphia (1980).

²⁷ Barbier de Meynard, C., *Dictionnaire géographique, historique et littéraire de la Perse et des contrées adjacentes: extrait du mo'djem el-bouldan de Yaqout*, Paris (1861), p. 448. Yakut al-Rumi, *Mu'yam al-buldan*, Beirut, Dar Sadir [s. f.].

²⁸ Holod, R., Text, plan and building: on the transmission of architectural knowledge, Pp. 1-12 en Sevcenko, M. B. (ed.), *Theories and Principles of Design in the Architecture of Islamic Societies*, Cambridge, Massachusetts (1988), pág. 4. Bloom, On the transmissions of designs, p. 22.



Figura 8. El ĉahar qapu de Qasr Sirin en una fotografía de 1911 realizada por Gertrude Bell.

No puedo estar de acuerdo, por tanto, con Jonathan M. Bloom, cuando este autor afirma que los palacios sasánidas tuvieron escaso impacto en el desarrollo de la *qubbat al-jadrā'*, admitiendo, en cambio, que la arquitectura islámica primitiva adoptó una serie de técnicas y motivos decorativos de los sasánidas²⁹. Sin embargo, este autor se nos muestra especialmente lúcido cuando argumenta que, en el desarrollo de los palacios reales, la cúpula no se abandonó ni como forma ni como metáfora; lo que ocurrió fue simplemente que dejó de verse desde el exterior, por ejemplo en los conjuntos cruciformes de habitaciones rematadas por cúpulas de los palacios de Samarra³⁰. Lo mismo exactamente pasa en el Alcázar de Sevilla, donde el Salón de Embajadores y la Sala de la Justicia, de época de los reyes Pedro I y Alfonso XI, apenas destacan en el conjunto de la planta del Alcázar. Estas *qubbas*, en cambio, se levantan orgullosas por encima de los tejados de los palacios, motivo que puede verse igualmente en la también sevillana Casa de Pilatos.

Seguramente hubo dos modelos de alcobas, uno de mayores dimensiones, de aproximadamente 20 codos, como la de Bagdad, y otro más pequeño, de unos 14, como las de Rusafa y Sevilla. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en el Alcázar de Sevilla, donde habría *alcobas* y *alcobillas*; en Palermo existe un palacio llamada *la Cuba*, construido en 1182 para el rey normando Guillermo II, que tiene su correspondiente *cubola*³¹.

El Dr. Almagro Gorbea da para su propuesta del palacio de Alfonso XI en Tordesillas una *qubba* de 10,00 m de lado, mientras que el salón del Alcázar de Sevilla tiene 9,75 m, y el salón de Comares, en la Alhambra, tiene 11,30 m.

²⁹ Bloom, *The qubbat al-khadra'*, p. 137.

³⁰ Bloom, *The qubbat al-khadra'*, p. 138.

³¹ Bellafiore, G., *La Zisa di Palermo*, Palermo (1994).

Como afirma este autor, este tipo de salas ocupan a veces una torre de la muralla, por ejemplo en el salón de Comares, en la Alhambra, y en el Cuarto Real de Santo Domingo, quizá por una pura coincidencia formal entre la planta de una torre defensiva y la de una *qubba*, que permitió superponer los dos tipos y mantener en cierta manera su vocación de edificio aislado y singular.

A pesar de lo que diga la *Enciclopedia del Islam*, el tipo no es de origen funerario, aunque es verdad que, por ejemplo en Egipto, hay un sinfín de ejemplos de este tipo que sirvieron como mausoleo. Sin embargo, no hay ejemplos ni de época omeya ni abasí, sencillamente porque el rito musulmán ortodoxo no permitía construir ningún tipo de monumento funerario, debiendo enterrarse los muertos en un simple nicho excavado en la tierra³². En términos de Carl Gustav Jung, la planta de una *qubba* parece más bien un *mandala*, es decir, la proyección de una imagen arquetípica que relaciona el inconsciente humano con el mundo exterior³³. En planta, no hay ningún eje dominante, quizá como reflejo de la monotonía de los desiertos de Irak o de las estepas de Irán, mientras que, en sección, nos encontramos ante la representación del monarca, de un *primus inter pares*, de un *axis mundi* en torno al cual gira la bóveda celeste, cuyo símbolo es la cúpula.

Ejemplos paralelos

Alrededor de este arquetipo hay una serie de monumentos que, si bien no guardan una relación directa con él, sí tienen una configuración similar; llama la atención, además, que muchos de ellos tienen dimensiones parecidas, en torno a los 7 metros de lado (14 codos). Uno de los ejemplos más notables en este sentido es la Torre de los Vientos (fig. 9), denominada en griego *Horologion*, construida en la época de Julio César (segunda mitad del siglo I d. C.) en la zona del mercado romano, en Atenas, que menciona Vitruvio en su obra³⁴.

³² Pugachenkova, G. A., The role of Bukhara in the creation of the architectural typology of the former mausoleums of Mavarannahr, p. 139. Pp. 139-143 en Petruccioli, A. (ed.), *Bukhara: The Myth and the Architecture*, Cambridge, Massachusetts (1999).

³³ Jung, C. G., *El hombre y sus símbolos*, Barcelona (2002), p. 243.

³⁴ *De Architectura*, I 6 4. Varron, *De re rustica*, 3 5 17. Robinson, H. S., The Tower of the Winds and the Roman Market-Place, *American Journal of Archaeology* 47(3) (1943), pp. 291-305.



Figura 9. *Horologion* (s. I d. C.) en el mercado romano de Atenas.

Cabe preguntarse si la planta rigurosamente octogonal de este edificio no influyó, quizá a través de otros ejemplos desaparecidos, en el pabellón con fuente, situado también en un estanque, de Jirbat al-Mafyar, con un núcleo central de unos 10 m de lado rodeado por una arcada en octógono de unos 5 m de lado.

Muy similar al cuerpo central del pabellón de Rusafa, aunque de mayores dimensiones, es el mausoleo de ladrillo construido en época del rey samaní Isma‘il (892-907) fuera de la antigua ciudadela de Bujara (Uzbekistán) (figs. 10 y 11)³⁵.

Hay que recordar también el templete del Patio de los Evangelistas, en El Escorial, de planta en parte octogonal, e incluso el Templo de la Amistad en el jardín de Stowe (Buckinghamshire, Inglaterra) (fig. 12) y el Templo de los Cuatro Vientos diseñado por John Vanbrugh para el jardín de Castle Howard. Aunque se ha afirmado que este hermoso pabellón se habría inspirado en la Villa Rotonda de Andrea Palladio, desconozco en qué fuentes se basó realmente Vanbrugh, aparte evidentemente del pasaje de la obra de Vitruvio referente al Templo de los Vientos. Esta idea de *axis mundi* a la que me he referido está, por cierto, perfectamente expresada en una escena rodada en *travelling* de la serie televisiva *Brideshead revisited*, en la que sus dos protagonistas principales, Sebastian Flyte y Charles Ryder, aprender a saborear el vino (fig. 13) .

³⁵ Véase Upham Pope, A., *Introducing Persian architecture*, Shiraz (1969), f. 324.



Figura 10. Mausoleo en Bujara (Uzbekistán, s. X).

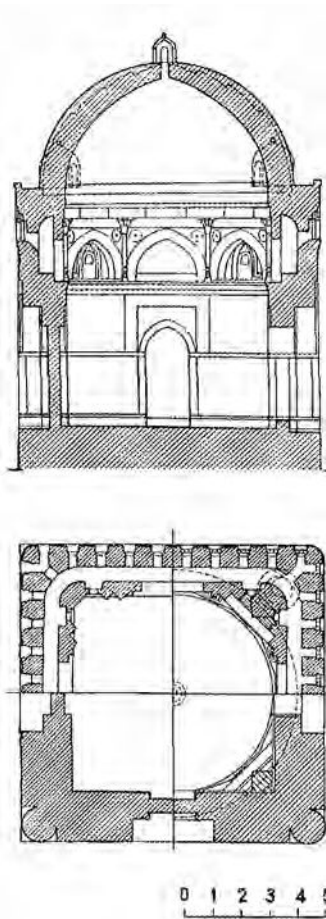


Figura 11. Mausoleo en Bujara (Uzbekistán, s. X), planta y alzado/sección.



Figura 12. Templo de la Amistad en el jardín de Stowe (Buckinghamshire, Inglaterra, s. XVIII).



Figura 13. Sebastian Flyte y Charles Ryder en el Templo de los Cuatro Vientos, jardín de Castle Howard (Inglaterra, s. XVIII, escenas de la serie televisiva *Brideshead revisited*).

El hecho de que todos estos pabellones tengan dimensiones muy similares llevaría a preguntarnos si se trata de una coincidencia, o si, por el contrario, estamos ante la escala más adecuada para un edificio de planta cuadrada cubierto con una cúpula o incluso una estructura de madera (fig. 14). En ambos casos, las dimensiones recomendables para un edificio de este tipo oscilan, sin duda, entre los 7 y 10 metros de lado (fig. 15).



Figura 14. Sistema constructivo de una cúpula sencilla según A. Petruccioli.

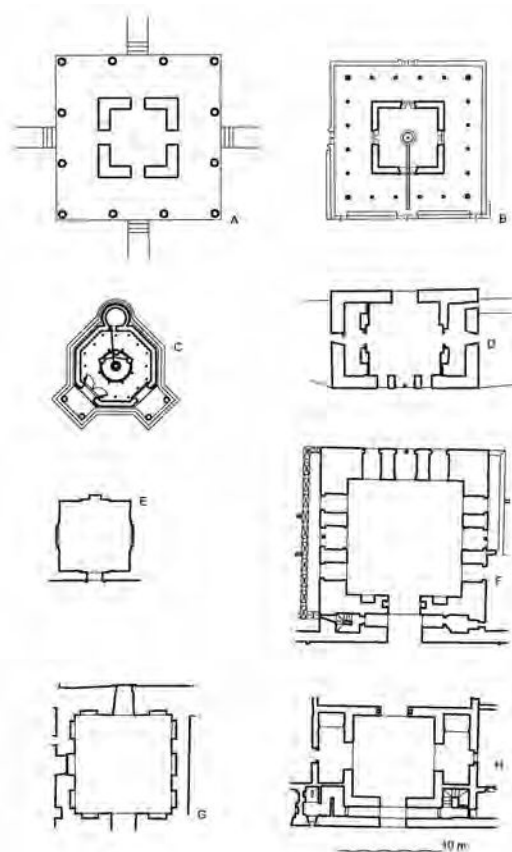


Figura 15. Diversos ejemplos de alcobas: A, Pabellón de Rusafa (s. VIII); B, Pabellón de Carlos V (s. XVI); C, Horologion en Atenas (s. I d. C.); D, Cuarto Real de Santo Domingo (s. XIII); E, Madraza de Granada (s. XIV-XV); F, Torre de Comares en la Alhambra (s. XIV); G, Sala de la Justicia en el Alcázar de Sevilla (s. XIV); H, Sala de las Dos Hermanas en la Alhambra (s. XV).

Conclusiones

Como cabía esperar de un edificio de planta tan sencilla que es prácticamente un diagrama, el arquetipo *gumbad/qubba*/alcoba/cuadra tiene una rica e interesante historia. La escasez de testimonios antiguos impide ir más allá de la época sasánida, pero no hay duda de que su origen se remonta por lo menos a dos mil años atrás.

Los califas omeyas transfirieron ese modelo sasánida a la arquitectura áulica y el pabellón así configurado fue utilizado por las dinastías abasíes en Irak y mamelucas en Egipto. De esta manera, este tipo de pabellón pasó a encarnar la representación del poder real y aristocrático en diferentes lugares del mundo a lo largo de prácticamente dos mil años, desde la antigua Persia a la Andalucía del Renacimiento, e incluso a la Inglaterra del Barroco.

Probablemente a partir del siglo X, pasó a utilizarse como mausoleo, habiéndose conservado ejemplos notables en este sentido en Egipto y en Uzbekistán. Con todo, incluso en estos mausoleos, el arquetipo mantuvo ese aire de supremacía relacionado con la representación del poder o, dicho con otras palabras, de edificio en cierto modo religioso. Como muy acertadamente subrayó Reinhart Dozy³⁶, *qubba* se dice también de un lugar que sirve de centro a otros lugares y que ejerce una especie de supremacía. Se utilizó como mausoleo, es verdad, pero siempre de un personaje venerable o un motivo sagrado, como ocurre en la Mezquita de la Roca de Jerusalén, que en árabe se denomina *qubbat al-sajra* (cúpula de la roca).

Parafraseando a Nuha N. N. Khoury³⁷, la cultura islámica primitiva absorbió una serie de estructuras preislámicas relacionadas con la representación del poder que se adaptaron convenientemente al caso particular de las nuevas dinastías califales. Una *qubba* era, por tanto, un santuario en el que se consagraba la élite aristocrática, y su arquitectura, la expresión del derecho a gobernar que encarnaba esta élite³⁸. Es evidente que la cúpula, que simboliza lo elevado –el poder absoluto del Califa o del Emperador–, es también una

³⁶ Dozy, R., *Supplément aux dictionnaires arabes*, Leiden, París (1967), v. 2, p. 297.

³⁷ Khoury, N. N. N., The Dome of the Rock, the Ka'ba, and Ghumdan: Arab myths and Umayyad monuments, p. 60, *Muqarnas* 10 (1993), pp. 57-66. En relación al palacio de Ghumdan, este autor se refiere a una serie de estructuras preislámicas tomadas del sur de Arabia.

³⁸ Bier, L., The Sassanian Palaces and their Influence in Early Islam, p. 59, *Ars Orientalis* 23 (1993), pp. 57-66.

representación de los cielos, concebidos estos como una bóveda³⁹. Este edificio representa la encarnación ideal de la configuración cuádruple del Hombre, basada en el aire, la tierra, el fuego y el agua, elementos que, de alguna manera aparecen representados en este arquetipo de planta cuadrangular. En él están presentes la tierra, sobre la que se levanta el pabellón, el agua que brota de su interior –en muchos de ellos hay una fuente baja en el centro de la sala (fig. 16)–, el aire que pasa a través de sus cuatro puertas y refresca el interior y el fuego presente en el tipo original.

La estricta simetría bilateral que ambos edificios presentan en planta permite, además, relacionar el arquetipo con el motivo *mandala*, como una representación del cosmos y del hombre que lo habita; al igual que el *čahar bāg*, este arquetipo puede entenderse como una representación simbólica del mundo conocido, que, como si fuera una isla, se extendía entre los cuatro ríos sagrados de la antigüedad.

Aunque el arquetipo *čahar bāg* queda fuera del ámbito de este trabajo, sólo apuntaré aquí que este motivo doblemente simétrico y extremadamente formal se remonta, sin duda, a la antigüedad, puesto que ya aparece en el Génesis. Si consideramos la cúpula como símbolo de los cielos, de la bóveda celeste, en este caso nos encontraríamos ante la representación del mundo conocido en la antigüedad por las grandes culturas de Mesopotamia y Persia. Estamos hablando del área donde, hace entre 8.000 y 6.000 años, se desarrollaron una serie de técnicas muy especializadas que permitieron la aparición de la horticultura, como por ejemplo el injerto y los métodos de regadío, y con ella del jardín. En un simbolismo globalizador que es típico de la civilización persa antigua, aquel era un mundo cuya forma, en cierto modo, podría asimilarse a un cuadrado, cuya diagonal noroeste-sureste estaría formada por los ríos Tigris y Éufrates.

³⁹ Véase O’Kane, B., From tents to pavilions: royal mobility and Persian palace design, *Ars Orientalis* 23 (1993), pp. 245-264, y Grabar, O., From dome of heaven to pleasure dome, *Journal of the Society of Architectural Historians* 49(1) (1990), pp. 15-21. Sobre el significado de la bóveda en general, véase Baldwin Smith, E., *The dome: A study in the history of ideas*, Princeton, New Jersey (1950 [reimpr. 1978]).

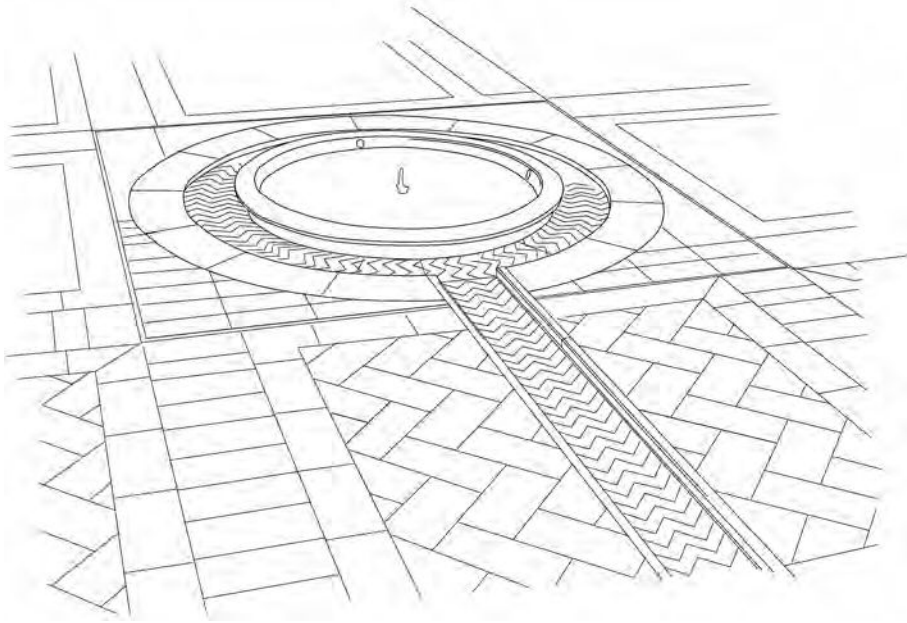


Figura 16. Fuente de la Sala de la Justicia del Alcázar de Sevilla.